



Reloj de Arena

Jorge Soto

Llegó a mi casa el verano pasado. Me trajo su libro "Aventura en Quivolgo". Cayó desde el verano como un fruto imprevisto. Como ahora. Suena el timbre. Miro por la ventana. Dos ojos inquisitivos, hacia arriba. "Ah, sí, es Ud." Se llama Jorge Soto. Vive y escribe en Santiago. ¿Qué pronto pasa un año! El mismo calor en las calles, los veraneantes con sus toallas de colores. Y él, sentado otra vez, cerca del filodendro, con un nuevo libro entre las manos.

Salta al aire la palabra Quivolgo. ¿Sabe usted que es la primera vez que la escucha? Es un bello lugar, cerca de Chiloé. El cuento que la encierra es singular como lo es el autor. Sentado frente a mí, como si no se hubiese levantado del sillón. Su nombre emerge de buenas críticas sobre sus libros de cuentos "La gran jugada" (1942) y "Aventura en Quivolgo" (1976).

"Por donde cojamos a Jorge Soto nos asalta su fervorosa conducta de hombre con destino de letras", escribió Andrés Sabella. El hombre me observa mientras hojeo su último libro. Alerta y callado, lleno de una silenciosa obstinación. El verano anterior me pidió que escribiera sobre él. No alcancé a hacerlo, hasta hoy. Pero no olvidé sus cuentos.

"Supe que usted estuvo enferma. Le escribí una carta". Me trae el recuerdo de una pieza de clínica, blanca y fría en pleno verano, muy poco después de su primera vi-

sita. Un verano ardiente, que aun queda con vaguedad.

Miro sus frases a la amada, en su última obra: "Luna en mis manos / Pan en mi hambre / Césped en mi cansancio". Otros empiezan escribiendo versos de amor. El lo hace al revés. Evoco su cuento, para mi maestro, indispensable en toda Buena Antología: "El Sabio". No es fácil decirle "Son mejores sus cuentos", pero se lo insinúa. Se sonríe.

"Conocer de todos los secretos de la vida" era este sabio. Abstraído en sus ciencias químicas, era perfecto, inaccesible, desasido del mundo en su jardín embalsado, aséptico, de flores artificiales. Un día murió y en el mismo jardín se le erigió una estatua. "Días después dos conocidos que por allí pasaban a través de las rejas exteriores divisaron la estatua. Ellos no sabían de su fallecimiento y creyeron que era él en persona quien estaba. Continuaron caminando y comentaron: "Lo encuentro más cambiado".

"Sí, yo también".

"Claro. Hoy le encontré un aspecto más humano".

Escritor Jorge Soto, siga el camino que le dicta esa estatua solitaria. Escribir (como amar) "es amargo ejercicio", ya lo dijo Gabriela. Y el camino de las letras está lleno de luces y de sombras. Como algunos veranos.

SARA VIAL

Reloj de arena [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reloj de arena [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile